



CONJETURAS DEMOCRÁTICAS DESDE EL MARXISMO LATINOAMERICANO:

René Zavaleta Mercado

Felipe Lagos Rojas
Seattle Central College, Estados Unidos
| Felipe.LagosRojas@SeattleColleges.edu|

Resumen

Reconociendo el conflicto o tensión histórica entre el marxismo y la idea de democracia, se propone reconsiderar y releer algunas aproximaciones que abordan el problema. En el contexto latinoamericano, la pregunta por la democracia se desarrolló al calor de las dictaduras cívico-militares y en medio de la “crisis” (y abandono, en muchos casos) del marxismo. René Zavaleta Mercado (1942-1984) ofrece una trayectoria a contracorriente, y en este escrito se introducen sus reflexiones a partir de su artículo “Cuatro conceptos de la democracia”. La reconstrucción de la polisemia del concepto, junto al recurso de Zavaleta al Marx precomunista, muestran un movimiento de autocrítica y rectificación de la gramática del materialismo histórico. La emergencia indígena resulta en este sentido fundamental para ambas operaciones: readecuación del marxismo y recualificación de la democracia.

Palabras clave

Autodeterminación de masas, Democracia estatal, Insurgencia indígena, Marxismo latinoamericano, Sociedad abigarrada

Abstract

Acknowledging the long-lasting conflict between Marxism and the idea of democracy, this paper proposes to reconsider and re-read some approaches that



address this issue. In the Latin-American context, the question about democracy was elaborated in times of civic-military dictatorships and in the middle of the “crisis” (and, in many cases, abandonment) of Marxism. René Zavaleta Mercado (1942-1984) offers a trajectory against the grain, and this paper introduces his reflections about democracy drawing from his article “Four concepts of democracy”. Zavaleta’s reconstruction of the polysemy of this concept, along with his resource to the “pre-communist” Marx, make apparent a movement of self-criticism and rectification into the grammars of historical materialism. The indigenous emergence is pivotal in this sense for both operations – Marxism’s re-adequation as well as democracy’s re-qualification.

Keywords

Indigenous insurgency, Latin-American Marxism, Motley society, Self-determination of the masses, State democracy

*Pues todo aquí significa dos cosas, hay un doblez
que está en la naturaleza del modo productivo.*

René Zavaleta Mercado

Condiciones de un desencuentro

Las relaciones del marxismo con la idea de democracia han sido conflictivas desde sus mismos orígenes. Marx se inicia como intelectual militante al interior del imaginario democrático radical –articulado bajo la “izquierda hegeliana”– en la Prusia de Federico Guillermo IV. Pronto, en París en 1843, terminará quebrando con ese imaginario debido a su “encuentro” con el proletariado urbano radicalizado. Ese mismo año aparece su primera crítica a la modernidad política, bajo la forma de una



crítica de la filosofía del Estado y el derecho de Hegel que es también una crítica a la concepción liberal de la democracia¹. Desde este “momento parisino”, y como el mismo Marx dejó registrado en el Prólogo del ‘59, su método otorga primacía analítica a las “condiciones materiales de vida” antes que a las “relaciones jurídicas” y “formas de estado”, por cuanto “la anatomía de la sociedad civil hay que buscarla en la economía política” (Marx 1980a: 276–277).

De este modo, el marxismo aparece desde sus mismos orígenes como distante, cuando no indiferente, a este campo de reflexiones. Algo que parece ser hoy parte del sentido común, después del colapso del bloque socialista y de la aparición de la famosa tesis del “fin de la historia” que acompaña la universalización tanto del libre mercado como de la democracia liberal representativa (Fukuyama [1992] 2012). Fredric Jameson, en muchos aspectos uno de los intelectuales marxistas contemporáneos más brillantes y elocuentes, acompaña las conclusiones de uno de sus escritos diciendo que el de democracia resulta ser siempre un pseudoconcepto. Su razonamiento en este punto es tan convencional como correcto: con la emergencia del capital y su modo de producción, una serie de categorías tradicionales para pensar la política quedan obsoletas, entre ellas, las de ciudadanía y representación. Lo que se produce es la *despolitización* de la sociedad civil junto a la concomitante politización de una esfera –el Estado político– que se presenta a sí misma como autónoma y por encima de los intereses materiales de la sociedad (Jameson 2011: 140 y ss.; ver, también, Wood 2016).

¹ Ver Stathis Kouvelakis (2003, especialmente caps. 5 y 6) y Alexandros Chrysis (2018). Estos trabajos invitan a reconsiderar esa imagen del Marx “precomunista” como una figura totalmente asimilable a alguno de sus antecedentes, sea Hegel, Maquiavelo, Rousseau o Spinoza. Ambos muestran que entre el “demócrata radical” y el “comunista” hay rupturas tanto como profundas continuidades, siendo una de las últimas su insistencia en no asumir *a priori* la distinción (burguesa) entre “lo social” y “lo político”. De lo anterior deriva su conocida resistencia a fetichizar cualquiera de estos dos campos en el análisis concreto de la realidad histórica.



Reconociendo que la historia de las relaciones entre la democracia y el campo teórico-ideológico asociado a las ideas de Marx ha sido en muchas ocasiones traumática (Chrysis 2018: 104) y nunca exenta de conflictos, me parece pertinente responder a la invitación a participar en esta edición especial dedicada al pensamiento de Marx con un ensayo que busca valorizar ciertas trayectorias que, al interior del campo marxista, hicieron frente a esta problemática de modo abierto y consecuente. Si resulta verosímil pensar, como han afirmado ya varios autores (por ejemplo, Korsch 1994; también, Gouldner 1980), que siempre hubo –a lo menos– *dos marxismos*, e incluso *dos Marx*, como postularon José Aricó (1982) y Óscar del Barco (2008); o, para ponerlo en términos menos metafóricos: si el comunismo marxista ha tenido *siempre* una dimensión critico-emancipadora y otra determinista-modernizadora, entonces, antes de asumir que el marxismo no puede sino prescindir de (o, peor aún, meramente instrumentalizar) cualquier reflexión sobre la democracia, puede resultar útil en este momento histórico el revisitar formulaciones de la primera dimensión. Esto, siquiera para visibilizar aquella dimensión critico-emancipadora como contraimagen frente al fracaso² de las monumentales versiones de la segunda dimensión que nos dejó el siglo XX –algunas de las cuales nos siguen pesando, tal vez en el mismo sentido que Marx diera al *peso* de los muertos sobre los vivos (Marx 1980b: 18; 1980c: 60).

Más concretamente, se busca aquí repensar las relaciones entre marxismo y democracia desde las condiciones latinoamericanas. A partir de lo mismo, resulta pertinente recordar que el *revival* de la “cuestión democrática” en América Latina fue consecuencia del aplastamiento *manu militari* del proyecto de democracia de masas con sus movimientos populares y organizaciones políticas. En cierto sentido, la pregunta por (el

² Jameson (1996: 7), sin embargo, dice que no se trata de su fracaso sino de su *triunfo*, en el sentido de que el colapso de la Unión Soviética es el resultado de la realización de una forma histórica del comunismo (europeo), entendido como *pura modernización*.



retorno a) la democracia sirvió de puerta de salida para el abandono del marxismo por parte importante de la *intelligentzia* crítica del continente. De maneras distintas, autores como Norbert Lechner, José Arico o Ernesto Laclau terminaron asumiendo que no hay mucho de valor en la tradición marxista en lo que respecta a la pregunta por la democracia. En medio de estos desplazamientos, el sociólogo boliviano René Zavaleta Mercado ofrece una trayectoria a contracorriente.

Nuevas claves analíticas para pensar las sociedades latinoamericanas

El itinerario intelectual de Zavaleta se inicia en el nacionalismo revolucionario, con una activa participación en el MNR boliviano desde el momento de la Revolución del '52 a sus 14 años, y hasta fines de los años sesenta –un periodo en el que ocupó diversos cargos diplomáticos, ministeriales y parlamentarios. Ahora bien, con posterioridad al golpe del General Barrientos en 1964, su ideología nacionalista va dando cuenta de un giro hacia un marxismo que, aún en sus versiones más maduras, no puede definirse fácilmente ni como ortodoxia ni como heterodoxia. Al respecto, resalta el hecho de que, desde fines de los sesentas y hasta su fallecimiento en 1984, Zavaleta, lejos de esforzarse en defender posiciones ya establecidas, ensayó un uso productivo del momento de “crisis” del marxismo para volver a enriquecer el propio aparato marxista.

La noción de *abigarramiento* es tal vez su contribución más reconocida. Como concepto, cumple una serie de operaciones críticas para repensar el marxismo y, más específicamente, el “marxismo latinoamericano” y sus relaciones con los movimientos populares de la región. En su idea general, señala la persistente ausencia de totalización capitalista y, de este modo, cualifica aquellas sociedades en las que otros modos de producción, junto a formas alternativas de organización y



cosmovisiones, sobreviven en condiciones de no-combinación. Zavaleta hace referencia a todos estos niveles en un pasaje que, dada la condensación de referencias e imágenes que ofrece, merece ser reproducido en extenso:

Si se dice que Bolivia es una formación abigarrada es porque en ella se han superpuesto las épocas económicas [...] sin combinarse demasiado, como si el feudalismo perteneciera a una cultura y el capitalismo a otra, y ocurrieran sin embargo en el mismo escenario [...], superpuestos y no combinados. [...] [Estas son] verdaderas densidades temporales mezcladas, no obstante, no sólo entre sí del modo más variado, sino también con el particularismo de cada región, porque aquí cada valle es una patria, en un compuesto en el que cada pueblo viste, canta, come y produce de un modo particular y todos hablan lenguas y acentos diferentes sin que unos ni otros puedan llamarse por un instante la lengua universal de todos. [...] [N]o hay duda de que no es sólo la escasez de estadísticas confiable lo que dificulta el análisis empírico en Bolivia, sino la propia falta de unidad convencional del objeto que se quiere estudiar (Zavaleta [1983] 2015a: 214).

La “unidad convencional del objeto” refiere fundamentalmente a aquella actividad de las ciencias sociales eurocentradas que proyectan un modo “típico” o “normal” de existencia a las sociedades capitalistas (Zavaleta [1978] 2015b: 93). Lo anterior se encuentra a la base de aquellas imágenes-conceptos de sociedades “modernas”, “desarrolladas”, “industrializadas”, etc., las que son a su vez proyectadas especularmente para que las sociedades históricamente perjudicadas por ese mismo “desarrollo” identifiquen su propio futuro³. En contraste, Zavaleta propone la tesis del

³ Esta es una lectura (posible) de la archicomentada referencia marxiana al “*De te fabula narratur* [...] el país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al que es menos desarrollado el cuadro de su propio devenir” (Marx 1980c: 59). Zavaleta entendió el valor contenido en las metáforas de Marx, en particular su carácter altamente sintético, y por lo mismo advirtió frecuentemente que estas deben ser consideradas con relación a sociedades históricas concretas (ver Zavaleta 2015b), lo que es



abigarramiento como categoría adecuada a su objeto de estudio – las así llamadas sociedades “atrasadas” o “subdesarrolladas”. Éstas pasan ahora a ser consideradas desde su heterogeneidad estructural.

Es cierto que el propio Zavaleta parece a ratos fetichizar ese tipo ideal de desarrollo, al que refiere con la figura gramsciana de *optimo social*. Con ello, la comparación entre sociedades “homogéneas” y “abigarradas” o heterogéneas corre el riesgo de terminar reducida a una nueva versión de la vieja teleología modernizante, esa que asume a “occidente” a la vez como caso típico y como modelo a seguir. Pero una lectura más atenta permite poner en evidencia las tensiones que emergen en condiciones poscoloniales y que contradicen las narrativas del desarrollo y progreso lineales y ascendentes, *marxismo incluido*.

Concretamente, la noción de abigarramiento invita a reconocer que aquello considerado erróneamente como “precapitalista”, “subdesarrollado” o “atrasado” resulta ser coetáneo o contemporáneo con el modo capitalista de producción (ver, también, Fabian 2002), y además, que esta coexistencia es siempre conflictiva en una forma que resulta fundamental para el desarrollo de la lucha de clases. La imagen que ofrece Zavaleta del abigarramiento como composición de distintas densidades temporales resuena con fuerza en la conceptualización que hace John Krniauskas del “aparato total del desarrollo entendido como el tiempo imperial del capital” (2005: 55). Si consideramos que la proyección de este tiempo imperial en contextos neocoloniales se presenta como disyunción temporal entre sus elementos –lo que a nivel ideológico se resuelve en la fórmula fetichista de “desarrollo como *más desarrollo*” (Kraniauskas 2005: 77)–, la categoría de abigarramiento marca un desplazamiento a contracorriente de esa misma teleología desarrollista del capital y *su* estado nación.

otra forma de criticar a quienes trabajan en base a los textos de Marx sin someter dichos textos a una interpretación materialista (Zavaleta 2013b).



Los cuatro momentos de la democracia

Zavaleta propone un materialismo de lo abigarrado que procura, en primer lugar, visibilizar los problemas de representación democrática en sociedades neocoloniales. El autor propone que, en ellas, “[l]a forma abigarrada y desigual de la sociedad impide en gran medida la eficacia de la democracia representativa como cuantificación de la voluntad política” (Zavaleta [1983] 2015a: 212). En condiciones de desarticulación y yuxtaposición de diferentes formas de trabajo, autoridad, deliberación, tradiciones y cosmovisiones, la dominación “propriadamente política” del Estado capitalista presenta formas y dinámicas que las hacen irreducibles a cualquier esquema sociológico universalizante⁴. Y, sin embargo, el horizonte de referencias abierto por Marx, que Zavaleta llama “horizonte de cognoscibilidad” del capitalismo como época histórica, sigue siendo a su juicio indispensable para pensar la democracia (Zavaleta [1983] 2013a: 606–608). Es en este contexto que en 1981 publica el artículo “Cuatro conceptos de la democracia”, el que es republicado al año siguiente en revista *Dialéctica* no. 12.

El primero de los que Zavaleta llama “conceptos” o “movimientos del concepto” de la democracia es “el problema de la democracia como movimiento general de época” (Zavaleta [1981] 2015c: 121) y corresponde a lo que, usando la terminología weberiana, el autor llama “democratización social” o “material” (Zavaleta 2015c: 125, 128), antesala de la democracia formal. Se trata de la producción del individuo jurídicamente libre que acompaña a los procesos de acumulación primitiva, es decir, de desprendimiento o separación de gigantescas masas de productores de los que hasta entonces eran sus condiciones de producción. La cualificación democrática de este momento mantiene el

⁴ En palabras de Zavaleta, la “pretensión de una gramática universal aplicable a formaciones diversas suele no ser más que una dogmatización” (Zavaleta [1983] 2015a: 216).



carácter paradójico que le atribuyera Marx a la producción de trabajadores “libres”. Esto, entre otras cosas, porque no se trata de un movimiento que haya ocurrido en el origen o prehistoria del capitalismo, sino que más bien corresponde a una permanente *precondición* para garantizar las condiciones de su propia reproducción: que el capital opere bajo la certeza que encontrará productores libres y dispuestos a vender su fuerza de trabajo.

Forzados por la formación histórica capitalista, los individuos encuentran la libertad únicamente para perderla bajo la drástica disciplina del mercado y de aquello que Zavaleta denomina “lógica de la fábrica”, descrita como la real “escuela de dependencia” del proletariado, pero también como el espacio de emergencia del “obrero colectivo” (Zavaleta 2015c: 124). Es precisamente la lógica de la fábrica la que permite dar cuenta de la naturaleza intrínseca de la democracia burguesa. En sus palabras:

eres libre en la medida que respetes (y quizás sacrifiques) la lógica de la fábrica. [...] Para decirlo en otros términos, la democracia (el estado de desprendimiento) está contenida en la dictadura (la lógica de la fábrica). [...] Tal es el carácter clasista de la primera totalización (Zavaleta 2015c: 125).

Luego agrega: “La acepción democrática tiene un tipo de validez en cuanto a la sociedad civil y otro en cuanto al Estado político” (Zavaleta 2015c: 126-127). El segundo movimiento del concepto, correspondiente a la idea de democracia representativa, asume desde ya la existencia de la “sociedad civil” (producida en el momento anterior de “democratización social”), pero también presupone la separación, *interna* a la forma burguesa de sociedad, entre sociedad civil y Estado político. Aquí la calidad y el alcance de la representación democrática se relaciona con la capacidad estatal de *convocar* a los elementos de la sociedad civil a este espacio *separado*. Entramos entonces al territorio de la teoría liberal de la democracia y su



concepción del Estado como guardián de los intereses (privados por definición) presentes en la sociedad civil, con la consecuente (auto)presentación del Estado como el espacio (*público*) de concurrencia de estos intereses. “El estado”, nos dice Zavaleta, “no puede creer en nada por encima de sí mismo [...] en esto consiste la *irresistibilidad que es su carácter*” (Zavaleta 2015c: 137, énfasis añadido).

Ahora bien, según Zavaleta el movimiento anterior de democratización social condiciona de modo importante la profundidad que la democracia representativa puede alcanzar, porque “[d]onde los hombres [sic] no son iguales o no están comunicados, los resultados que produce su voluntad electiva no son los mismos [...]. La topografía misma de la política es heterogénea” (Zavaleta 2015c: 130). Nuestro autor se refiere a este problema en términos de “la imputación de la representación en las sociedades abigarradas” (Zavaleta 2015c: 129). La heterogeneidad estructural –o incompletitud, desde el punto de vista de la totalización capitalista– explicaría la tendencia a la “inestabilidad política” de las sociedades latinoamericanas, manifestada también como “incapacidad para autorrepresentarse” (Zavaleta 2015c: 130). De ahí la denominación zavaletiana de “estados aparentes” (hablaríamos hoy de Estados “fallidos”), productos de una “sociedad civil [que] no es sino una enumeración, [que] no está vinculada entre sí en lo orgánico” (Zavaleta 2015c: 129), lo cual pone una barrera estructural a la concurrencia posible en torno a la narrativa estado nacional y sus instituciones representativas⁵.

Zavaleta ya había establecido la diferencia entre el carácter propiamente estatal del Estado, esto es, su “irresistibilidad” o capacidad de convocatoria, y su corporeidad o materialización, la cual es identificada con la burocracia estatal (Zavaleta 2015c: 127, nota al pie). El tercer

⁵ Según Zavaleta, en condiciones de abigarramiento los movimientos de la sociedad “se sitúa[n] de un modo errático según el tiempo estatal. Aquí la sociedad se mueve de un modo ocasional, como si estuviera totalizada, pero en torno a convocatorias o momentos estructurales ocasionales. Carece por lo tanto de la continuidad como devenir” (Zavaleta 2015c: 129-130).



movimiento del concepto de democracia se mantiene en el polo estatal de la distinción Estado / sociedad civil, pero incorporándole lo que denomina “democracia como problema de la teoría del conocimiento” (Zavaleta 2015c: 130-131). Aquí, tanto el aspecto *cognoscitivo* del Estado político como su corporeización burocrática son considerados como respuestas históricas frente a las contradicciones inherentes a la reproducción ampliada del capital. En otras palabras, se trata de contradicciones que demandan la materialización del conocimiento social como “acto de Estado”. Aquí resultan centrales las operaciones de *mediación* del Estado en la sociedad civil, descritas como “la aptitud de convertir las reacciones o mensajes, a menudo frágiles, que se producen en el llano de la sociedad en un lenguaje político asimilable para el *telos* clasista del Estado” (Zavaleta 2015c: 137).

De este modo, el Estado capitalista busca representar, pero sobre todo *conocer*, para garantizar la reproducción ampliada del capital. Si el segundo momento correspondía a la teoría liberal de la democracia y el Estado, este tercer momento responde a su concepción *hegeliana*, entendida en función de la *transición* de la sociedad civil al Estado político como realización de una forma racional de dominación (Hegel 2001: 349, 268; Chrysis 2018: 125-126). Para Hegel, la reconciliación burocrática de los intereses particulares de la sociedad civil permite proyectar la unidad entre familia, sociedad y Estado. En contrapartida, Zavaleta sigue a Marx cuando recuerda que el Estado “nunca es la forma de la unidad de la sociedad, sino la expresión de su diferenciación interna, la forma de dominar del lado dominante de la diferenciación” (Zavaleta 2015c: 129). La crítica marxiana al Estado racional hegeliano permite a Zavaleta incorporar el momento cognoscitivo en el interior del concepto de democracia para señalar que, *tanto en el momento representativo como cognoscitivo, la democracia del Estado capitalista se organiza en torno a intereses particulares*. Pero también parece decirnos que los déficits de



democracia representativa atribuidos a las sociedades abigarradas pueden ser aminorados y reconducidos por estos actos estatales de conocimiento.

El cuarto concepto corresponde a la democracia como autodeterminación de masas. Para Zavaleta, se trata de un movimiento que califica retroactivamente los anteriores: “el principio de la autodeterminación define la manera en que ocurren todos los otros conceptos de la democracia” (Zavaleta 2015c: 141). Nos dice que estamos en presencia de un movimiento eminentemente antiestatal y, por ende, “tenemos aquí un significado de la cuestión democrática que se coloca en la antípoda de la democracia en su función gnoseológica. Se puede decir que aquí se reemplaza la democracia para la clase dominante por la democracia para sí misma” (Zavaleta 2015c: 138). Si la democratización social y la representación cubren el aspecto *pasivo* de la polisémica idea de democracia, la función cognoscitiva como acto de Estado y la autodeterminación de masas aparecen como el lado *activo* de la misma.

A diferencia de los “efectos de mayoría” propios de la lógica de la representación parlamentaria, en el movimiento de autodeterminación la democracia aparece como un criterio de *masa* o *multitud*: “Por masa se tendrá por eso una suerte de polarización. La masa es la sociedad civil en acción, o sea, un estado patético, sentimental y épico de la unificación” (Zavaleta 2015c: 139), indica Zavaleta para, de inmediato, problematizar la concepción marxista que otorga *por defecto* a la clase obrera un rol central en esa tendencia unificadora del conjunto de la sociedad civil. Y pareciera que en este punto pretende dejar rastro de su recurso al Marx precomunista, al señalar a continuación que “incluso un número no demasiado grande [de individuos] puede expresar tendencias que están escondidas en el ‘sueño’ de la sociedad” (Zavaleta 2015c: 139), en clara paráfrasis al famoso pasaje en la carta de Marx a Arnold Ruge (Marx 1982: 460).

En referencia a las actividades de masa que cualifican la idea de autodeterminación democrática, Zavaleta deja en claro que no se trata de



un ideal regulativo sino de un proceso o actividad en cierto sentido *ontológica*. Como actividad y proceso, la autodeterminación es concebida como necesidad colectiva, social, la cual además no se encuentra circunscrita a una forma particular de institucionalización de lo político –o, lo que es lo mismo, a una idea particular de sujeto⁶. Y, en un aspecto decisivo, Zavaleta agrega que estas irrupciones autodeterminativas no son necesariamente progresivas o emancipadoras, y muchas veces exacerbaban tendencias reaccionarias que se encuentran latentes en el magma social –el caso ejemplar utilizado es la Alemania fascista.

Conjeturas democráticas: la clase y sus “formas”

El recurso de Zavaleta al Marx precomunista merece ser leído con atención, en razón de la nueva densidad que se otorga a la idea de *masas* que acompaña al momento autodeterminativo de la democracia. Nuestro autor venía retrabajando el aparato marxista desde *El poder dual* ([1974] 1977), pero ya de manera decidida con “Clase y conocimiento” ([1975] 2015d) y “Las formaciones aparentes en Marx”, en un esfuerzo que llega hasta la publicación póstuma de su libro inconcluso *Lo nacional-popular en Bolivia* ([1986] 2013d). Se trata de una elaboración conceptual que incluye nociones tales como “forma primordial”, “momento constitutivo”, “estado aparente”, “medio compuesto”, “acumulación en el seno de la clase” e “irradiación”. Un desarrollo detallado de estas categorías y su organización teórica es materia para otro artículo.

En el contexto de la crisis del marxismo y de la democracia, Zavaleta recurre al Marx precomunista, al Marx que se encuentra

⁶ En palabras de Zavaleta, “[i]ncluso si su pronunciamiento está compuesto por actos conscientes, la verdad de la autodeterminación debe estar dada siempre por un grado importante de espontaneidad y creatividad de masa. Éste es el verdadero pathos de la historia, y sin duda no es algo que esté vinculado de manera exclusiva al capitalismo.” (Zavaleta 2015c: 139).



rompiendo con el imaginario democrático de comienzos del siglo XIX para abrir paso a nuevas posibilidades teóricas y políticas. Me parece (esta es mi conjetura) que, ante la necesidad de enfrentar la cuestión democrática de manera directa, *política*, el Marx de la crítica a Hegel permite a Zavaleta un doble ejercicio: mantener, por un lado, la negación determinada a la abstracción real que es el Estado capitalista (sea en su función representativa o cognoscitiva), y por el otro ofrecer una extensión del imaginario democrático al incorporar al análisis su carácter de acontecimiento de masas. Este Marx ofrece un marco de referencias más amplio que el obrero industrial sujeto a la “lógica de la fábrica”. Se trata de un ejercicio necesario para repensar las condiciones de autodeterminación popular de las clases y grupos subalternos desde nuevas cartografías; en esto Zavaleta parece acompañar ciertos desplazamientos posmarxistas.

Pero este desplazamiento no es de renuncia sino de autocrítica. En el artículo de 1983 “Las masas en noviembre”, la multitud aparece ya no solo como movimiento de unificación patética, sino que ahora es definida como la “forma *modificada* de la clase” ([1983] 2015a: 220n, énfasis original). Este escrito analiza los acontecimientos en torno a la huelga nacional de noviembre de 1979, cuya particularidad histórica transcurre alrededor de dos eventos. Primero, la reinsurgencia indígena – fundamentalmente aymara– que se pliega al paro nacional obrero. Se trata de un hecho interpretado por Zavaleta del siguiente modo: “como acumulación de masa, se produce la incorporación de los métodos políticos de la lucha agraria al patrón insurreccionalista de la clase obrera” (Zavaleta 2015a: 219). Segundo, la concurrencia de estos dos movimientos en una plataforma democrático-representativa, disposición política que según nuestro autor era inédita en el movimiento obrero boliviano. Esta plataforma fue luego negociada con los representantes del Estado de un modo negligente por parte de la dirigencia obrera, algo que Zavaleta denomina *perplejidad* ante la claridad histórica de la plataforma, señalando incluso que aquella perplejidad sería manifestación del “racismo obrero”



(Zavaleta 2015a: 285) hacia lo indígena. El fracaso final de la movilización lleva a Zavaleta a sostener que “si los obreros salen un día de su clausura corporativista, será en el desarrollo de una propuesta surgida del movimiento campesino” (Zavaleta 2015a: 222).

Las categorías reduccionistas utilizadas (fundamentalmente la reducción de lo indígena a lo campesino⁷) no logran oscurecer la propuesta que emerge con el marxismo zavaletiano: la plataforma democrática que combina al comunitarismo indígena y el colectivismo obrero hace posible una comprensión ampliada del conflicto social de Bolivia, en el momento de una reorientación (necesaria, dice Zavaleta) de las masas bolivianas hacia la democracia representativa como dimensión que se incorpora a su *querer* multitudinario. Para llegar a este momento, la autocrítica marxista requería de un ejercicio de descentramiento conceptual de la “clase”, categoría demasiado identificada (en la teoría como en los imaginarios colectivos) con una versión histórica particular de la “lógica de la fábrica” y, de este modo, con lo que con Kraniauskas llamamos “aparato total del desarrollo”. Para decirlo directamente, es la insurgencia indígena (y su continua e invisibilizada presencia histórica) la que obliga a la adecuación del aparato marxista, en un ejercicio que aporta también nuevas reflexiones sobre la democracia. Se trata entonces de una trayectoria que merece ser leída en su contemporaneidad con otros esfuerzos de renovación del marxismo que tomaron forma en el feminismo materialista, las teorías de la reproducción social, los estudios culturales, poscoloniales y subalternos, y las reflexiones ecosocialistas, entre otras.

Finalmente, Zavaleta elaboró sus aportes conceptuales en momentos no solo de crisis del marxismo, sino también de transición epocal entre los proyectos nacional desarrollistas de democracia de masas y el proyecto neoliberal como refundación autoritaria de la sociedad a

⁷ Ver a este respecto las reflexiones de Zavaleta sobre la guerrilla de Ernesto Guevara, “El Ché en el Churo” (2015e).



escala global⁸. En este contexto, resulta indicativa la atención a la dualidad de formas de la democracia estatal, y en particular el momento cognoscitivo o hegeliano (no contemplativo sino *productivo, activo, generativo* de gramáticas políticas) de la estatalidad. De modo conjetural, me permito señalar que estas transformaciones en las funciones democráticas del Estado capitalista se asocian a un reforzamiento de su función cognoscitiva (ahora para fines no principalmente “nacionales”) y una concomitante devaluación de su función representativa. Se trata de tendencias que podemos relacionar a su vez con la implosión (neoliberal) de la diferencia colonial global entre ciudadanía y sujeción –la primera más y más localizada, exclusiva y excluyente en la titularidad de los sujetos de derecho, mientras la segunda parece apuntar a una *población excedente* que va en aumento.

Entonces, para concluir (tal vez nuevamente a contracorriente del sentido común de nuestra época), me parece que la pregunta no radica tanto en si Marx o sus epígonos tienen algo que decir acerca de la naturaleza o la salud de la democracia capitalista realmente existente, sino más bien si acaso, y en qué medida, el aspecto crítico-emancipador de la tradición marxista permite visibilizar y valorar prácticas y concepciones alternativas de actividad política, que enriquezcan el horizonte de una democracia más allá del capital.

Bibliografía

Aricó, José (1982). *Marx y América Latina*. Ciudad de México, Alianza.

Barco, Oscar del (2008). *El otro Marx*. Buenos Aires, Milena Caserola.

⁸ El neoliberalismo constituye a mi juicio una nueva fase de aquello que denomináramos “aparato total del desarrollo”, superior (¡*Aufhebung*, por supuesto!) al imperialismo clásico descrito entre otros por Lenin y Luxemburg, aunque en modos que son siempre desiguales –y, esta vez con Zavaleta, no siempre *combinados*. Ver, Zavaleta (2013c).



Chrysis, Alexandros (2018). *'True democracy' as a Prelude to Communism: the Marx of Democracy*. Cham, Palgrave Macmillan.

Fabian, Johannes (2002). *Time and the Other: how Anthropology Makes its Object*. Nueva York, Columbia University Press.

Fukuyama, Francis (2012). *The End of History and the Last Man*. Londres, Penguin Books.

Gouldner, Alvin (1980). *The Two Marxisms: Contradictions and Anomalies in the Development of Theory*. Nueva York, Seabury.

Hegel, G.W.F. (2001). *Philosophy of Rights*. Ontario, Batoche Books Lt.

Jameson, Fredric (1996). "Five Theses on Actually Existing Marxism". *Monthly Review*, 47 (11): 1–10.

Jameson, Fredric (2011). *Representing 'Capital': A Commentary on Volume One*. Londres, Verso.

Korsch, Karl (1994). *Marxism and Philosophy*. Ann Arbor, U.M.I. Books on Demand.

Kouvelakis, Stathis (2003). *Philosophy and Revolution: from Kant to Marx*. Londres, Verso.

Kraniauskas, John (2005). "Difference Against Development: Spiritual Accumulation and the Politics of Freedom". *Boundary 2: An International Journal of Literature and Culture*, 32 (2): 53–80.

Marx, Karl (1980a). "Prólogo" de la Contribución a la Crítica de la Economía Política, en *Obras Escogidas. Tomo I*. Moscú, Progreso: 276–278.

Marx, Karl (1980b). "El dieciocho brumario de Luis Bonaparte", en *Obras Escogidas de Marx y Engels, Tomo I*. Moscú, Progreso: 216–269.



Marx, Karl (1980c). "Prólogo a la primera edición alemana de *El Capital*, Tomo I", en *Obras Escogidas de Marx y Engels, Tomo II*. Moscú, Progreso: 59–62.

Marx, Karl (1982). "Carta a Arnold Ruge, septiembre de 1843", en *Obras Fundamentales de Marx y Engels, Tomo I. Marx: Escritos de juventud*. Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica: 457–460.

Wood, Ellen Meiksins (2016). *Democracy against Capitalism: Renewing Historical Materialism*. Londres, Verso.

Zavaleta Mercado, René (1977). *El poder dual. Problemas de la teoría del estado en América Latina*. Segunda Edición. Ciudad de México, Siglo Veintiuno.

Zavaleta Mercado, René (2010). "La burguesía incompleta / Ni piedra filosofal, ni *summa feliz*". *OSAL Observatorio Social de América Latina* XI (28): 209-218.

Zavaleta Mercado, René (2013a). "Acercamientos a Marx: ni piedra filosofal ni *summa feliz*", en *Obra Completa. Tomo II. Ensayos 1975-1984*. La Paz, Plural: 605–609.

Zavaleta Mercado, René (2013b). "La burguesía incompleta", en *Obra Completa. Tomo II. Ensayos 1975-1984*. La Paz, Plural.

Zavaleta Mercado, René (2013c). "Problemas de la determinación dependiente y la forma primordial", en *Obra Completa. Tomo II. Ensayos 1975-1984*. La Paz: Plural: 549–571.

Zavaleta Mercado, René (2013d). "Lo Nacional-Popular en Bolivia", en *Obra Completa. Tomo II. Ensayos 1975-1984*. La Paz: Plural: 143-379.

Zavaleta Mercado, René (2015a). "Las masas en noviembre", en *La autodeterminación de las masas*, antología y presentación de Luis Tapia. Ciudad de México: Siglo Veintiuno: 207–262.



Zavaleta Mercado, René (2015b). “Las formaciones aparentes en Marx”, en *La autodeterminación de las masas*, antología y presentación de Luis Tapia. Ciudad de México: Siglo Veintiuno: 77–120.

Zavaleta Mercado, René (2015c). “Cuatro conceptos de la democracia”, en *La autodeterminación de las masas*, antología y presentación de Luis Tapia. Ciudad de México: Siglo Veintiuno: 121–146.

Zavaleta Mercado, René (2015d). “Clase y conocimiento”, en *La autodeterminación de las masas*, antología y presentación de Luis Tapia. Ciudad de México: Siglo Veintiuno: 67–76.

Zavaleta Mercado, René (2015e). “El Ché en el Churo”, en *La autodeterminación de las masas*, antología y presentación de Luis Tapia. Ciudad de México: Siglo Veintiuno: 49–65.

Sobre el autor

Profesor adjunto del departamento de Artes, Humanidades y Ciencias Sociales en Seattle Central College, Estados Unidos. Doctor en Sociología por Goldsmiths, Reino Unido, Master en Estudios Latinoamericanos y Sociólogo por la Universidad de Chile. Ha impartido docencia e investigación en diversos planteles en Chile y el extranjero. Sus temas de interés se enmarcan en la teoría crítica latinoamericana y del Sur Global y el capitalismo racial. Es editor jefe de *Pléyade, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*.